

RELACION de la visi-
ta que á
los Reyes de España hicieron
en Sevilla los Príncipes Fushi-
mi del Japón, en 1910

LA ESCRIBIÓ

Manuel Chaves

Cronista oficial de la Ciudad

Sevilla.—Tip. El Mercantil Sevillano, San Eloy, 16.—1910

MANUEL CHAVES

RELACION

DE LA VISITA QUE Á LOS

REYES DE ESPAÑA

HICIERON EN SEVILLA LOS

Príncipes Fushimi del Japón

EN 1910



SEVILLA: 1910

Imprenta de El Mercantil Sevillano
SAN ELOY, NÚM. 18

A mi buen amigo el excelent
Sr. D. Luis Montal
Oranstenall L. y su familia

Manuel Gove

Excmo. Sr. Duque de T^o Serclaes

Señor y amigo:

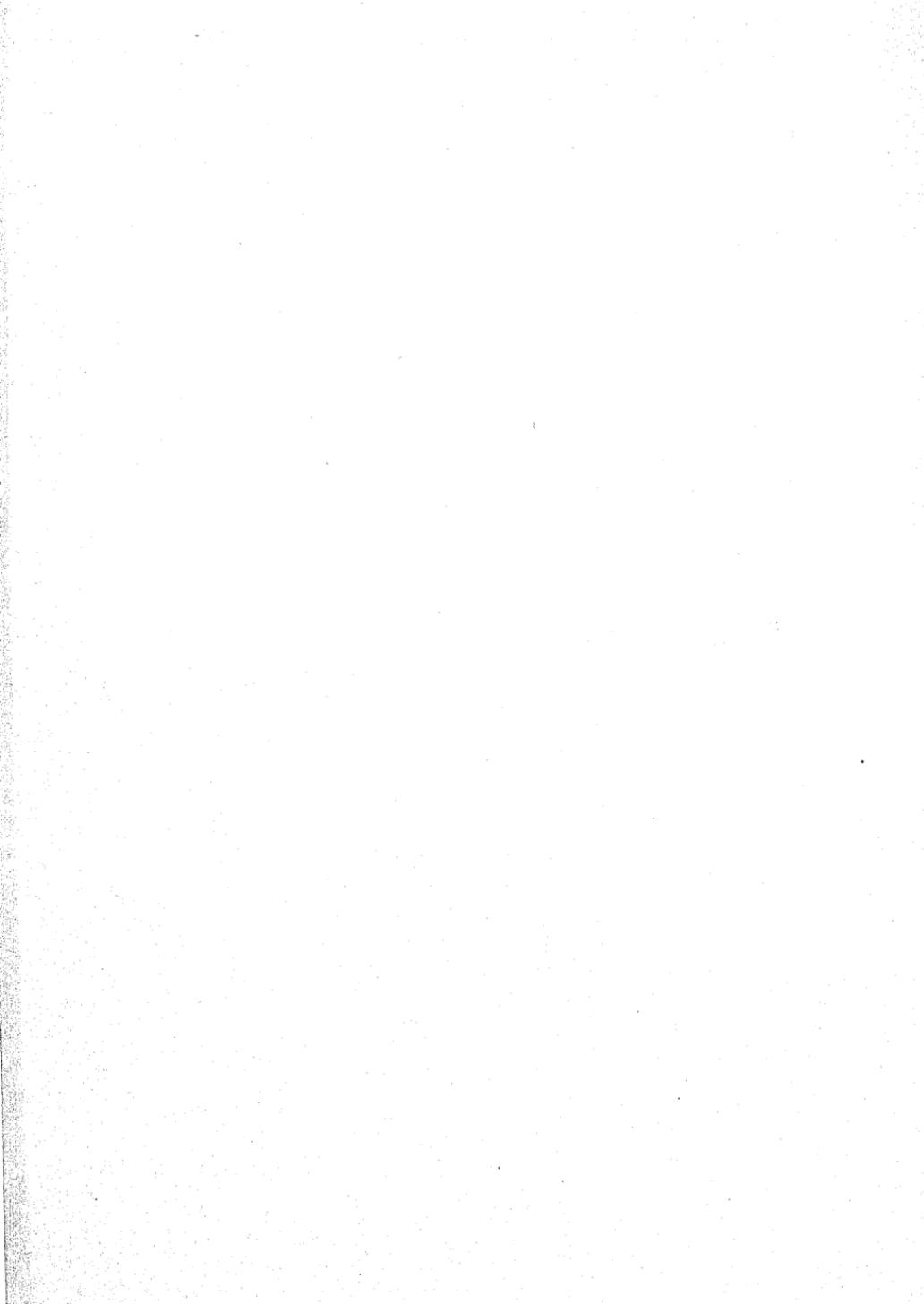
Tuvo á bien S. M. el Rey designarlo, en unión del Teniente coronel don Francisco Echagüe, para acompañar á los Príncipes Fushimi del Japón, durante su estancia en Sevilla, y por haber tal comisión desempeñado, es usted el que con más autoridad puede dar fé de lo verídico de esta sencilla RELACIÓN que hoy sale á luz del suceso, y que no dudo recogerán en sus páginas las crónicas sevillanas, como recogieron otras semejantes de remota fecha.

Sirva el nombre de usted de abonado testimonio para los curiosos que mañana lean las presentes páginas y acepte con ellas, una vez más, la expresión de amistad y reconocimiento de su amigo devotísimo,

Q. B. S. M.,

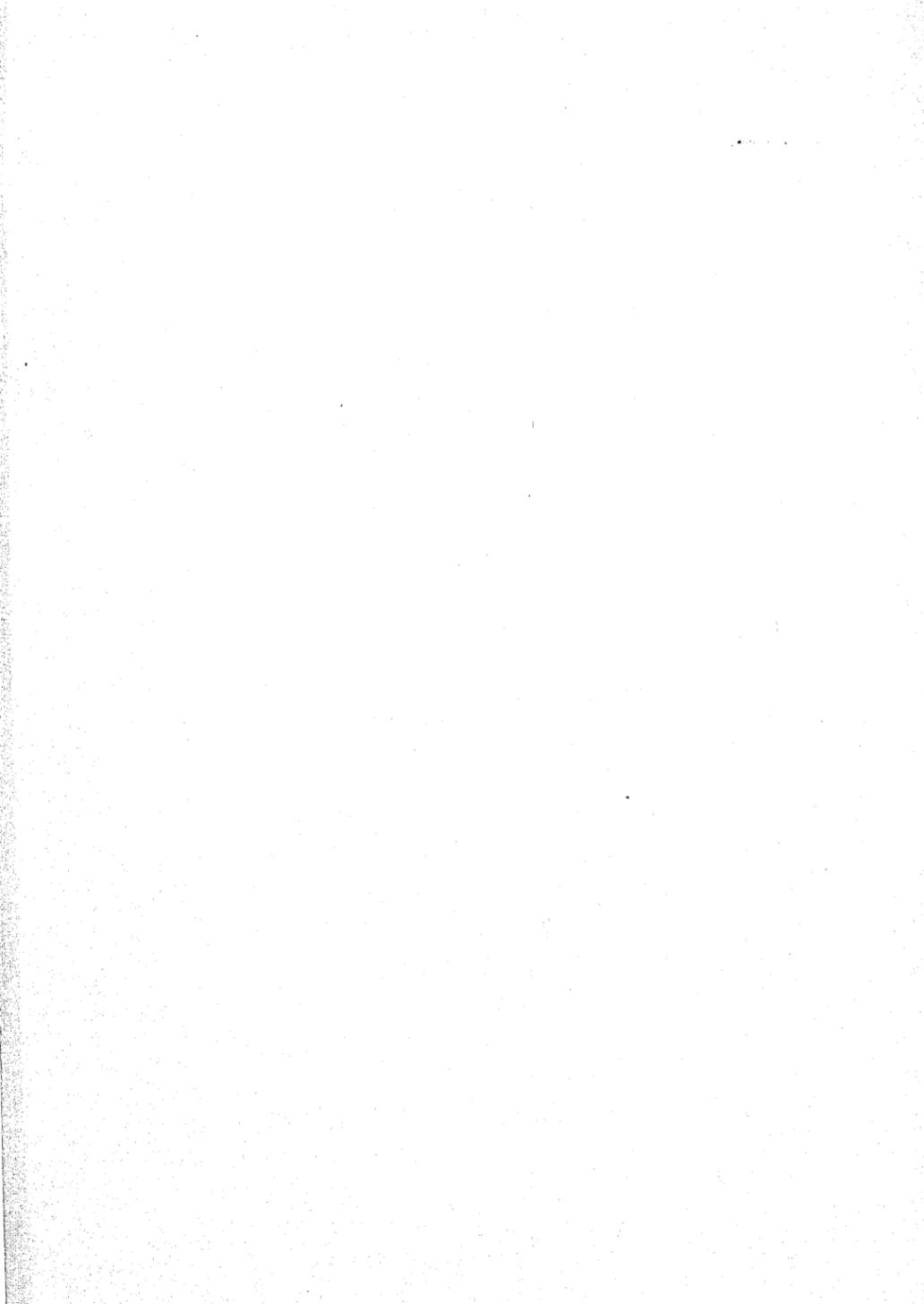
Manuel Chaves

(Cronista oficial de Sevilla)



RESUMEN

VISITA DE PERSONAJES JAPONESES.—LOS PRÍNCIPES FUSHIMI.
—LA LLEGADA Á SEVILLA.—ENTREVISTA CON LOS REYES.—CON-
CESIÓN DE CONDECORACIONES.—PASEO POR LA CIUDAD.—EN LA
CATEDRAL, EN EL MUSEO Y EN LA CASA DE PILATO.—COMIDA
EN EL HOTEL.—LOS PRÍNCIPES EN EL TEATRO.—LOS PRÍNCIPES
EN LA JURA DE BANDERA.—ALMUERZO DE GALA EN EL ALCÁZAR.
—REGALOS.—EL TÉ.—DESPEDIDA DE LOS PRÍNCIPES.—LA MAR-
CHA.—FÍN DE ESTA RELACIÓN.





I

LA estancia de la corte en Sevilla en 1910 ofreció una nota que el Cronista, si se ha de preciar de puntual, tiene que recoger, consignándola fielmente, aunque sólo sea en una sencilla *Relación*, desnuda de pompa literaria; no á la manera de aquellas laberínticas relaciones que los autores de los siglos XVII y XVIII dejaron de particulares sucesos, sino con el carácter de fiel *información* que requiere el gusto y el lector actuales.

En Marzo de este año, la Ciudad recibió al príncipe japonés Hiroyasu Fushimi, que, acompañado de su esposa la princesa Tsuncko, llegaron á visitar á los Reyes de España; y la calidad de los viajeros, el carácter del viaje, y lo poco frecuente de la presencia de personajes nipones en Sevilla dieron á este suceso un interés á que responden estas líneas.

Á fines del siglo XVI se refieren las primeras noticias de personajes japoneses que visitaron á los Reyes de España, y si

bien aquellos hijos del imperio no estuvieron en Sevilla, pasaron por Andalucía al dirigirse á la corte de Felipe II.

Estos, que pertenecían á la familia de los príncipes del Japón, estaban convertidos al cristianismo con los nombres de Mancio, Miguel, Martino y Tuliano, y salieron de Nagasaki en 17 de Febrero de 1582, acompañados por los jesuitas Alejandro Velignano, Lorenzo Mejías, Jacobo Mezquita y el hermano Jorge Loyola, con gran acompañamiento de servidumbre japonesa.

Después de hacer escala, deteniéndose largo tiempo, en Macao, y Malaca, llegaron á Lisboa el 6 de Agosto de 1584, desde donde vinieron á Madrid, siendo recibidos por Felipe II, que, entre varios obsequios, les hizo llevar al Escorial.

Embarcaron en Alicante; combatidos por una tempestad arribaron á Mallorca; de allí á Génova, y haciendo una travesía larga y penosa, por tierra, llegaron á Roma, fueron presentados á Gregorio XIII, visitaron muchas ciudades de Italia, y embarcados volvieron á Portugal, á Macao y al Japón (1).

En 1614 visitaron á Felipe III otros embajadores japoneses, los cuales llegaron á Sevilla con el padre Luis Sotelo, y de su estancia en la Ciudad existen diversos documentos en el Archivo Municipal, consignándose estas líneas con un escrito de efemérides coetáneas del hecho:

«1614.—*Octubre 23.*—Entró en Sevilla el embajador del Japón Faxera Recuremon, enviado de Joata Masamune, rey de Vojú (Príncipe Daté). Traía treinta hombres japoneses, con cuchillas, con su capitán de la guardia, doce flecheros y alabarderos, con lanzas pintadas y sus cuchillas de á vara. El capitán era cristiano, se llamaba Tomás y era hijo de un mártir del Japón. Venían á dar la obediencia á Su Santidad en nombre de su rey

y todos traían rosarios al cuello, y él venía á recibir el bautismo de manos de Su Santidad. Venía en su compañía Fray Luis Sotelo, natural de Sevilla, religioso de San Francisco Recoleta.

Salieron á Coria á recibirlos por la Ciudad el veinticuatro don Bartolomé López de Mesa y el veinticuatro don Pedro Galindo. La Ciudad los recibió junto á la puente. Entró el embajador por la puerta de Triana, y fué al Alcázar, donde la Ciudad le hospedó y corrió con todos los gastos mientras estuvo en Sevilla. El embajador visitó la población y subió á la torre de la Catedral.

El lunes 27 de Octubre, por la tarde, el dicho embajador, con el dicho Fray Luis Sotelo, entró solemnemente en la Ciudad con el presente de su rey, con toda su guardia á caballo, desde la puente. Dió su embajada sentado al lado de su señoría el Asistente, en su lengua, que interpretó el padre Sotelo, y una espada á su usanza, que se puso en el Archivo de la Ciudad.

La embajada para S. M. el Rey Don Felipe III no trataba de asuntos de religión, sino de política y amistad.» (2)

El que los historiadores sevillanos llaman por yerro Joata ó Joaté, rey de Vojú, era el Príncipe Daté, de la provincia de Matsú; y el embajador, á quien denominan Faxera, nombrábase Shikura, personaje muy importante de su país en aquel tiempo.

La espada que la embajada dejó en el Ayuntamiento como presente no existe desde há mucho tiempo; pero la carta de amistad que trajo se conserva como testimonio de aquella visita.

En el siglo XIX otra embajada japonesa vino á Sevilla, y su recuerdo es también oportuno en este caso.

En Marzo de 1882 llegó á la Ciudad el general Yda, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Japón, acompañado del comandante Tasina, agregado militar, y de T. Ohyama, agregado también de la embajada japonesa.

El general Yda fué recibido por las autoridades de la localidad, y en los breves días que en Sevilla permanecieron, visitó los monumentos más notables y los centros de más importancia.

En 23 de Marzo, en la visita que hicieron al Ayuntamiento los japoneses, pasaron al Archivo Municipal, donde examinaron la carta de la embajada de 1614, dando de ella un certificado de autenticidad y dejando como recuerdo sus retratos y sus tarjetas.

El relato de la visita de los príncipes Fushimi en 1910 completará ahora las breves noticias apuntadas y que con el paso de personajes japoneses por Sevilla se relaciona.

El príncipe Hiroyasu Fushimi, que ha visitado á S. M. Don Alfonso XIII, nació en 16 de Octubre de 1876; estudió en Kiel (Alemania) la carrera de marino, y después marchó á Tokio, donde practicó ejercicios de su profesión. Su padre es tío del actual emperador, y tiene el grado de teniente general.

El príncipe Fushimi asistió á la guerra ruso-japonesa en el acorazado *Mikasa*, distinguiéndose en la batalla de Tushima, en la que fué herido, y después de la campaña permaneció en Londres varias temporadas para perfeccionarse en el idioma.

Casó Fushimi con la Princesa Tsunko, en 1896, que contaba 14 años y era hija del último Taikun (Príncipe Tokugawa), que antes de la revolución de 1868 ejerció en el Japón el soberano poder temporal.

Cuenta la princesa veintiocho años, y durante la guerra ruso-japonesa estuvo en la Mandchuria, como dama de la Cruz Roja.

Tiene este matrimonio seis hijos, varones, que se educan en

una escuela de Tokio, de la que es profesor el general Nogui, que mandaba uno de los cuerpos de Ejército en la guerra ruso-japonesa.

Y consignadas estas ligeras noticias, que parecen pertinentes, sea la relación de la estancia de los Príncipes en Sevilla objeto exclusivo de la pluma del Cronista.







II

ANUNCIADA la visita á los Reyes de España, quedó ésta fijada para el 8 de Marzo, fecha en que llegarían los Príncipes de Madrid, donde habían permanecido de paso dos días.

Deseando don Alfonso XIII que sus huéspedes fueran dignamente recibidos en nuestra Ciudad, designó para que les acompañasen al excelentísimo señor don Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes, y al teniente coronel, ayudante de órdenes del Rey, don Francisco Echagüe, personas en quienes se reunían las más adecuadas condiciones para desempeñar esta honrosa comisión.

En las primeras horas de la mañana del lunes 8 partieron de Sevilla para la estación de Tocina el Duque y el señor Echagüe á recibir á los Príncipes, que en el expreso de Madrid hacían el viaje, y á la llegada del tren pasaron los señores citados al coche de los extranjeros y, después de saludarles, marcharon con ellos hasta Sevilla.

Esperaban á los Príncipes en la estación de la plaza de Armas el Marqués de Viana, en representación del Rey; el Capitán general señor Delgado Zuleta; el Alcalde, don Antonio Halcón; el Gobernador civil, señor San Martín; el Barón de Casa Davalillo y demás elemento oficial.

El Príncipe Fushimi y su esposa saludaron á las autoridades, y seguidamente montaron en tres carruajes descubiertos, enviados de Palacio, dirigiéndose al Hotel de Madrid, donde tenían dispuesto el alojamiento.

Acompañaban á los Príncipes en su viaje el jefe de la casa, Junichi Kiyokawa, capitán de corbeta y ayudante de campo del Príncipe Fushimi; Jusaburo Tannaka, en funciones de jefe de la casa del Príncipe; Hackigouchi, dama de honor de la Princesa, y Mademoiselle Susuki, profesora de la Escuela de señoritas nobles y señorita de compañía de la Princesa Fushimi.

También viajaban con los Príncipes desde Madrid el primer introductor de embajadores señor Conde de Pie de Concha y el ministro plenipotenciario del Japón en la Corte, señor Marumo.

Los Príncipes y su séquito se retiraron á descansar cuando entraron en el Hotel, permaneciendo allí hasta la hora de la visita al Alcázar.

Poco más de las doce y media llegaron al hospedaje los carruajes de Palacio que habían de recoger á los Príncipes, ocupando el primero el Capitán Kiyokawa y la dama Hackigouchi, y el segundo, los Príncipes, el ministro del Japón y el Duque de T'Serclaes.

Vestía la princesa lujoso traje de seda de tonos verdosos, sombrero con plumas color marrón y sobre sus hombros lle-

vaba chal de piel de armiño. El Príncipe, así como los demás señores del séquito, vestía de levita.

Por las vías donde pasaron los carruajes desde el Hotel al Alcázar eran los Príncipes japoneses objeto de la general curiosidad, siendo el recorrido de la comitiva las calles Méndez Núñez, plaza de San Fernando, Fernández y González, Gran Capitán y plaza del Triunfo.

En el Alcázar tributó los honores á los Príncipes una compañía del regimiento de Soria con bandera y música, que estaba formada en el patio.

El Rey Don Alfonso, que vestía de levita, recibió á los japoneses en el primer tramo de la escalera del Alcázar, dando el brazo á la Princesa, y la Reina Doña Victoria, que llevaba traje negro de recepción, saludó á los visitantes en la primera galería.

Al pie de la escalera se encontraban el primer introductor de embajadores y el Marqués de Viana.

Hiroyasu Fushimi presentó al Rey el personal de su séquito, y Don Alfonso, seguidamente, hizo la presentación de los palatinos que le acompañaban, permaneciendo luego el Rey y los Príncipes un breve rato reunidos, conversando en inglés.

Don Alfonso dió la gran cruz de Carlos III al Príncipe y la banda de honor de María Luisa á la Princesa, concediendo además al ayudante de campo Kiyokawa la cruz del Mérito Naval, y al jefe de la casa, Tannaka, la encomienda de Isabel la Católica.

Después los Reyes despidieron afectuosamente á sus huéspedes, que volvieron en carruaje al Hotel, acompañados del Duque de T'Serclaes y el general Echagüe.

En la entrevista el Rey ofreció á los Príncipes las insignias de las condecoraciones que les había otorgado.

Después de la una de la tarde volvían al Hotel los japoneses, donde en sus habitaciones almorzaban y descansaban hasta las tres, en que salían de nuevo en carruaje con el Duque y el señor Echagüe á visitar la Catedral, penetrando en ella por la puerta llamada de los Naranjos.

El Deán, señor Torres, cumplimentó á los Príncipes y les acompañó á visitar la capilla del Baptisterio, en que el cuadro de San Antonio de Padua atestigua la gloria de Murillo, y la Sacristía Mayor, donde elogió Fushimi la Custodia, de Juan de Arfe, y varias bandejas de plata repujada que presentadas le fueron, así como otros preciosos objetos del culto.

Pasaron después á la Capilla Real, donde vieron el cuerpo del Rey Santo, que en magnífica urna se guarda, y bajaron á la cripta del altar mayor para ver la pequeña imagen de la Virgen de las Batallas, las cajas que guardan los restos del Rey Don Pedro I, de Doña María Padilla, de Don Fadrique, etc., y otras curiosidades.

Salieron los Príncipes de la Basílica por la puerta del Perdón, y se dirigieron al Museo Provincial, visitando el salón de Murillo, las salas de Valdés Leal, Pacheco y la de pinturas modernas, admirando los Príncipes los valiosos cuadros que allí se guardan, muestras de los más esclarecidos maestros hispanos.

Por último, estuvieron en la Casa de Pilato, examinando aquel magnífico edificio, morada señorial de los Duques de Medinaceli y que al recuerdo de sus antepasados va unido.

Los Príncipes marcharon después al paseo de las Delicias,

en donde permanecieron hasta después de las seis de la tarde, que regresaron al Hotel, invitando luego á su mesa al Duque de T'Serclaes y al señor Echagüe, y aquella misma noche asistieron con los Reyes á una función de gala en el teatro Cervantes, que el Cronista puede decir que resultó espectáculo brillante (3).

La sala del coliseo habíase adornado con gusto, y en los antepechos de plateas, palcos y *entrada general* se veían ricos tapices rojos de la Real Casa, y guirnaldas de flores y hojas con buen acierto distribuidas.

Todas las localidades estaban ocupadas, y las plateas y palcos eran como ramilletes, donde femeniles bellezas mostraban, triunfadoras, la juventud y la hermosura.

Concluída la representación de *El flechazo*, se presentaron en el teatro los Reyes y los Príncipes japoneses.

Don Alfonso, acompañado del Marqués de Viana, había ido al Hotel de Madrid á recoger á Hiroyasu Fushimi, y la Reina doña Victoria se había dirigido al teatro, desde el Alcázar, acompañada de sus hermanos.

Los grupos de curiosos que se veían en las calles Méndez Núñez y la plaza de la Magdalena, así como en las de Tetuán Velázquez, Trajano y otras, por donde habían de pasar Reyes y Príncipes, eran muy numerosos.

A las diez menos cuarto se presentaron en el palco la Reina y la Princesa japonesa y seguidamente el Rey y los Príncipes con su séquito, tocando la orquesta el Himno japonés y la Marcha Real y siendo saludados los Monarcas con muestras de afecto.

En el primer palco de la derecha tomaron asiento por este

orden: el Rey, el Príncipe Fushimi, el Príncipe Leopoldo, la Reina, la Princesa japonesa y el Príncipe Alejandro, y en el inmediato se situaron la Condesa de los Llanos, la Duquesa de San Carlos, las damas japonesas Hackigouchi y Susuki, el Duque de T'Serclaes, el teniente coronel señor Echagüe, los Marqueses de Viana, y de Villapanés, el coronel de la Escolta real señor Marchessi, el comandante señor Chacón, el doctor Grinda, el ayudante de campo japonés Junichi Kiyokawa y el jefe de palacio Jusaburo Tannaka, el caballero señor Dorado, los condes del Serrallo, de la Maza y de Pie de Concha, el embajador del Japón, el coronel de la Guardia civil señor La Barrera, el Gobernador civil de la provincia, el Alcalde, el Capitán general, el capitán de Infantería señor Delgado Brackembury y algunos señores más del personal palatino.

Apenas llegaron las reales personas comenzó la representación de la comedia de Paso y Abati *Tortosa y Soler*, cuyos entreactos fueron breves, con objeto de no prolongar demasiado el espectáculo.

El Rey vestía uniforme de almirante de la Armada, y el Príncipe Fushimi de etiqueta. La Reina llevaba traje obscuro, y el de la Princesa japonesa era color crema, luciendo ambas valiosas joyas.

El Rey, durante el espectáculo, estuvo conversando con el Príncipe, así como la Reina con la Princesa.

Al terminar la función, que concluyó después de las once y media, los Reyes fueron despedidos con aplausos y á los acordes de la Marcha Real.





III

EL segundo día de su estancia en Sevilla, 9 de Marzo, asistieron los Príncipes al acto de la solemne jura de bandera por los nuevos reclutas, que se verificó en el Prado de San Sebastián.

A las diez de la mañana llegó á aquel lugar el Rey. Precedíanle el comandante de Estado Mayor señor Curiel, dos batidores de la Escolta Real y un caballero, y luego marchaba Don Alfonso, seguido de sus ayudantes el Conde de Aybar y el Barón de Casa Davalillo, del coronel Marchessi, señores Chacón y La Barrera y numerosos jefes y oficiales á caballo, constituyendo un brillante séquito.

En último término iba una sección de la Escolta Real, mandada por el señor Pérez del Pulgar.

Recorrió don Alfonso la extensa línea formada por los distintos Cuerpos y los reclutas de las diferentes Armas, colocándose después en el centro de la explanada, frente al altar portátil, rodeado de las numerosas personas que le seguían.

Un buen rato después apareció la Reina, que había salido del Alcázar cuando llegaron los Príncipes japoneses con su séquito, á los cuales fueron á recoger al Hotel de Madrid en dos coches de la Real Casa, el gentil hombre señor Duque de T'Serclaes y el señor Echagüe.

Los Príncipes, que habían cumplimentado á la Reina, ocupando la Princesa después el lugar de preferencia en el coche de Doña Victoria, marcharon al Prado, llevando la comitiva este orden:

Cuatro soldados de la Escolta, un correo gabinete, dos palafreneros en traje de gala, dos carruajes de la Casa Real con el Príncipe, el Marqués de Viana, el Duque de T'Serclaes, el señor Echagüe, el mayordomo de semana señor Conde de Saint Claude, el gentil hombre de servicio señor Armero, la Duquesa de San Carlos y el Duque de Santo Mauro.

En el tercer coche iba la Reina, la Princesa japonesa y los Príncipes de Battenberg.

El Príncipe Alejandro iba de uniforme de oficial de granaderos del Ejército inglés, el Príncipe Leopoldo, de oficial *highlander*; el Príncipe japonés, de almirante, con la banda y placa de Carlos III; el capitán de corbeta Junichi Kiyokawa, de la Armada japonesa, con la cruz blanca del Mérito Naval, y los demás personajes vestían sus uniformes respectivos.

A la llegada de la Reina y los Príncipes al Prado, el Rey salió á su encuentro, dirigiéndose los carruajes á la tribuna, que ocuparon Doña Victoria y las demás personas.

Próximo al altar donde había de celebrarse la misa, se situaron el Arzobispo, señor Almaraz, y una comisión del Cabildo; el Gobernador civil, el Alcalde, el secretario del Ayunta-

miento y una comisión de concejales, el presidente de la Diputación, el secretario y comisión de Diputados, Delegado Regio de primera enseñanza, representaciones de la Universidad, Instituto, Audiencia, Escuela de Comercio, Escuela de Bellas Artes, Juzgados y otros centros, corporaciones é institutos.

El Rey, después de dejar á la Reina y los Príncipes, se situó á la derecha del altar con el Capitán general y el Estado Mayor, y al concluir la misa y la jura, la Reina y los Príncipes se dirigieron en carruaje á la tribuna dispuesta para presenciar el desfile, que se hallaba situada en la glorieta de San Diego, viéndose adornada con trofeos militares y guirnaldas de flores.

Subió la Reina á la tribuna con el Príncipe y la Princesa Fushimi, la Duquesa de los Llanos, la Duquesa de San Carlos, las dos damas japonesas y el resto de su séquito, colocándose el Rey al pie de la tribuna, siendo el acto del desfile de todas las tropas de la guarnición de gran lucimiento.

Pasó primero el regimientõ de Soria, luego los reclutas de este mismo Cuerpo, y á continuación los de el de Granada, Ingenieros, Lanceros, Artillería, Administración y Sanidad militar.

Seguidamente comenzó el desfile del regimiento de Granada, tercero mixto de Ingenieros, una sección del Parque montado de Administración militar, primero montado de Artillería, Sanidad, Administración y Lanceros de Villaviciosa.

El paso de la tropa era saludado con muestras de entusiasmo por el público, elogiándose el buen porte de los soldados.

Don Alfonso, al concluirse el desfile, regresó al Alcázar

con el Capitán general y el Estado Mayor, y la Reina y los Príncipes lo hicieron seguidamente.

En el comedor de gala se celebró después un banquete en honor de los Príncipes Fushimi, invitando el Rey á aquel acto, que tuvo la mayor brillantez, á las autoridades de Sevilla.

Ocupó el Rey una de las presidencias de la mesa, teniendo á su derecha á la Princesa Tsunko, el Príncipe Leopoldo, la Condesa del Serrallo, el encargado de los negocios del Japón y el presidente de la Audiencia, señor Pozzi, y á la izquierda, Hackigouchi, dama de honor de la Princesa; el Capitán general, señor Delgado Zuleta; el ayudante del Príncipe, capitán Kiyokawa; el comandante del puerto, señor Fernández de Córdoba; el presidente de la Diputación provincial, señor Hoyuela, y el caballero señor Dorado.

El otro frente lo ocupaba la Reina, que tenía á su derecha al Príncipe Fushimi, á la Duquesa de San Carlos, el Gobernador militar, señor Contreras; el Duque de Santo Mauro, el Duque de T'Serclaes, el señor Echagüe y el Alcalde, señor Halcón; y á la izquierda, el Príncipe Alejandro, la Condesa de los Llanos, el Arzobispo, señor Almaraz; el Gobernador civil, señor San Martín; el introductor de embajadores, señor Conde de Pie de Concha, y el teniente de Hermano mayor de la Maestranza, Marqués de Villapanés. En los dos testeros de la mesa estaban el Conde del Serrallo y el Marqués de Viana.

Durante el almuerzo, la banda del regimiento de Infantería de Granada ejecutó varios trozos musicales, entre ellos el paso doble *La Giralda, La Tempranica y La República del Amor*.

El Rey y el Príncipe Imperial vestían de almirantes de la Armada, y el primero cruzaba su pecho con la banda de una orden japonesa.

El *menú* servido en el banquete fué el siguiente:

Chincken Broth.—*Huevos á la Chartres.*—*Chateau Briand.*—*Geletina de hígados con trufas.*—*Pollos de Francia asados.*—*Ensalada.*—*Espárragos salsa holandesa.*—*Margnan al Curaçao.*—*Souffles helados de chocolate.*—*Bizcochos de Viena.*

Vinos: Jerez, Chateau D'Iqueen, Chateau Latour, Champagne y Málaga.

Terminado el banquete, los Reyes, acompañados de los Príncipes imperiales, recorrieron distintas dependencias del Alcázar, enseñando á éstos los jardines del antiguo palacio y parte de la construcción árabe del edificio.

Los Reyes despidieron después á los Príncipes japoneses en el patio de la Montería, dirigiéndose éstos en carruaje al Hotel de Madrid, acompañados de su séquito, del Duque de T'Serclaes y del señor Echagüe.

Los Príncipes enviaron al Rey varios objetos valiosos como presente, y entre ellos un artístico *bureau*, mueble con gran primor ejecutado al gusto japonés antiguo.

Entregaron como recuerdo al Duque de T'Serclaes y al señor Echagüe dos pitilleras de carey y oro.

Las últimas horas de la tarde la pasaron los japoneses en sus habitaciones, donde mientras le servían el té permanecieron rodeados de las personas de su casa. (4)

Poco después de las siete y media salieron de su hospedaje los Príncipes, dirigiéndose, en coches enviados de

Palacio, á la estación de la plaza de Armas, en donde los esperaban para despedirlos el Gobernador civil, el Alcalde y otros elementos oficiales.

Acompañaban á los japoneses el señor Echagüe y el Duque de T'Serclaes, quien ofreció á la Princesa un hermoso ramo de claveles.

Á las ocho y cuarto de la noche marcharon en el expreso á Madrid, en donde se detuvieron un par de días, continuando el viaje á Marsella.

Con los viajeros japoneses fué también el introductor de embajadores, Conde de Pie de Concha.

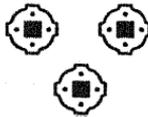
Pocos minutos antes de partir el tren, los japoneses se despidieron de todos los presentes, haciéndoles saber Fushimi la satisfacción con que había visitado á Sevilla, población para la que tuvo frases de elogio. Manifestaron los Príncipes que los monumentos que más habían llamado su atención eran la Catedral y el Alcázar, y la Princesa hizo observar la complacencia con que había visto algunas mujeres sevillanas con flores á la cabeza, que le recordaban el gusto de su país.

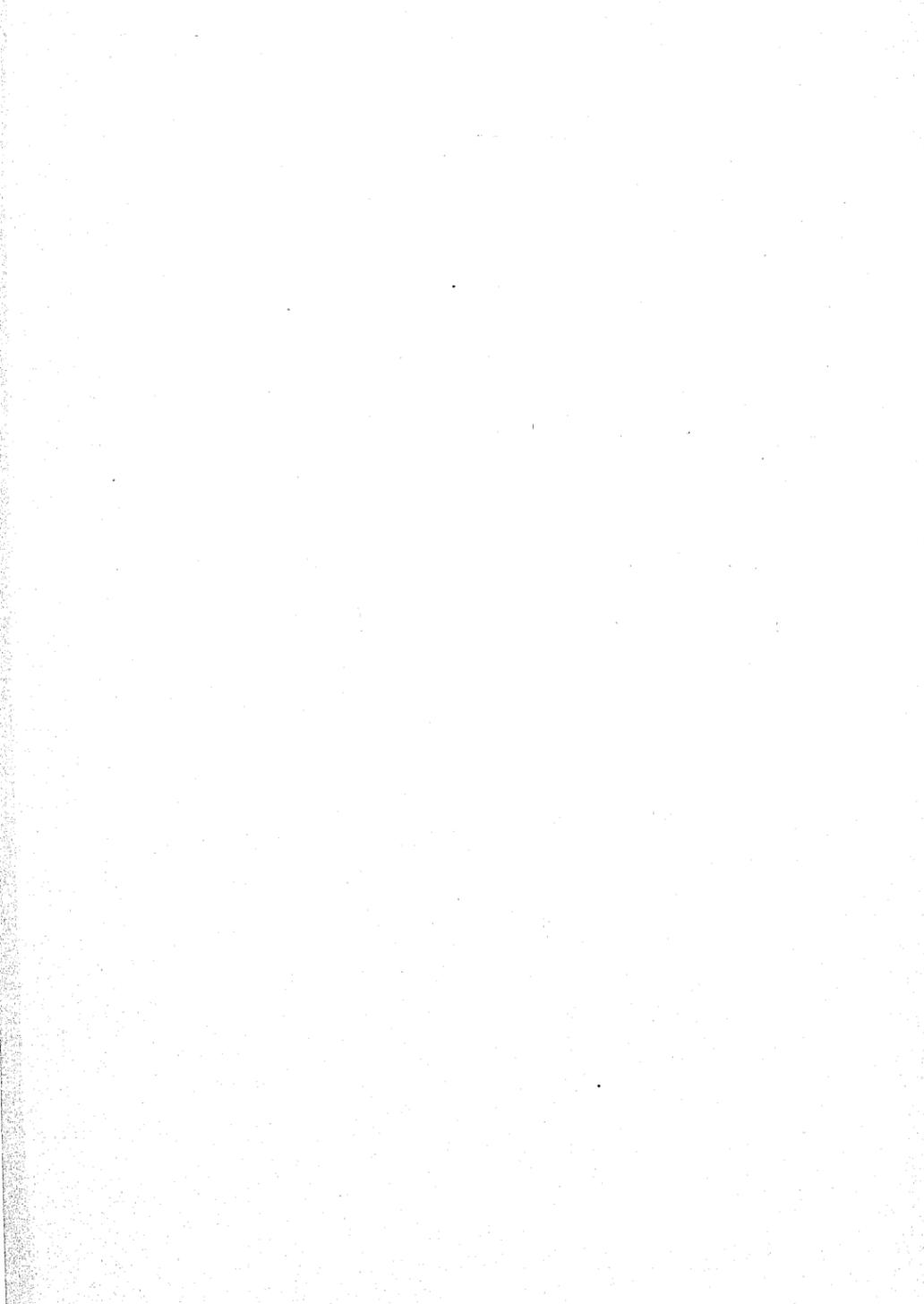
Y aquí el Cronista pone fin á esta RELACIÓN, desnuda de galas literarias, y en la que se ha limitado á seguir paso á paso á los Príncipes nipones en su breve estancia en la ciudad de Sevilla. Ni ha querido entrar en impertinentes digresiones al contar lo que ha presenciado, ni se ha detenido en hacer pintura de escenas y personajes, ni ha intentado, en fin, interrumpir el relato con descripciones más ó menos afortunadas. Como tal Cronista se ha limitado á registrar en las páginas ante-

riores un suceso local, á semejanza de lo que en pasadas edades hicieron otros, testigos de hechos análogos, á cuyos informes acudimos hoy, buscando la verdad histórica, despojada de todo artificio retórico. .

Como recuerdo del suceso se han escrito las líneas presentes, y si los aficionados á papeles sevillanos les concedieran algo de la estima que para otras viejas *Relaciones* tienen, quedaría en un todo satisfecho el que para ellos zurció estas páginas.

30 Marzo 1910.







NOTAS

(1) La relación de este largo viaje de los japoneses la escribió el jesuíta Eduardo de Gaule con el título *De missione legatorum iaponensium ad Romanam curiam*, y fué el primer libro impreso en Macao, en 1590. Debo estas noticias á mi amigo el ilustrado bibliófilo don José M.^a Valdenebro y Cisneros.

(2) Don Diego Ortiz de Zúñiga detalla en sus *Anales* del año 1614 la estancia de la embajada japonesa en Sevilla, y copia la carta de que los nipones eran portadores. En las actas del Cabildo Municipal del año citado se encuentran diversos pormenores de la estancia de la embajada, que fueron estudiados en 1901 por el profesor Murakami, de la Universidad de Tokio, y en el pasado siglo XIX, entre otros autores, trataron con extensión de esta visita Velázquez y Sánchez en un folleto, y Guichot en su *Historia de Sevilla*.

(3) El cartelillo de la función á que asistieron los Príncipes, que copio como curiosidad, dice así:

«*Teatro Cervantes*.—Compañía cómico-dramática.

Primera actriz, Dolores Bremón; primeros actores, Luis Echaide y Arturo de la Riva.

Función extraordinaria para hoy martes 8 de Marzo de 1910, en honor de los Príncipes japoneses, con asistencia de SS. MM.

Programa: 1.º, Sinfonía.

2.º, El diálogo en prosa de Serafín y Joaquín Alvarez Quin-

tero, *El Flechazo*, desempeñado por la Sra. Sánchez y el Sr. La Riva.

3.º, La comedia en tres actos, de Abati y Reparaz, *Tortosa y Soler*. Reparto: Nieves, Srta. Bremón; Hortensia, Sra. Sánchez (E.); Doña Clara, Sra. Sánchez-Ariño; Rigoberta, Sra. Martí; Juana, Sra. Méndez (E.); Federico Tortosa, Sr. La Riva; Leopoldo Morianeda, Sr. Lliri; Leonardo, Sr. Maximino; Comandante Sanchidrián, Sr. Puigmoltó; Saturnino, Sr. Gámez.

A las nueve en punto.»

(4) Durante el tiempo que los Príncipes estuvieron en el Hotel aguardando la hora de la partida, el capitán de corbeta, Kiyokawa, jefe de la casa, recibió á don Isaac del Vando, corresponsal de *Crónica*, de Almería, á quien entregó un autógrafo, en japonés, con la firma del Príncipe.



Obras de Manuel Chaves

- Constancia*.—Novela, 1891.
Hablar por hablar.—Artículos, 1890 á 1894.
Bocetos de una época—1892.
Pro-Patria.—1893.
Páginas Sevillanas.—1894.
Pepe-Illo.—1894.
Una carta del rey neto.—Folleto, 1894.
La Semana Santa y las Cofradías de Sevilla de 1820 á 1823.—1895.
La Fotografía.—1896-1897.
Don Bernardo Márquez de la Vega.—1896.
Perder el tiempo.—Versos, 1896.
Historia y bibliografía de la prensa sevillana.—1896.
Discurso de recepción, leído ante la Real Academia de Buenas Letras, 1899.
Prólogo á una carta dirigida en 1665 á monsieur de L. M., describiendo las fiestas de los toros, 1899.
Don Mariano José de Larra (Figaro).—1898-1899.
Micer Francisco Imperial.—1899.
La Madre y la muerte.—Poesía escrita sobre el pensamiento de un cuento de Andersen, 1899.
El humorismo en la literatura española el siglo XIX.—1900.
Los teatros de Sevilla en la segunda época constitucional.—1900.
Don Diego Ortiz de Zúñiga.—1903.
Catálogo biográfico-bibliográfico de novelistas sevillanos del siglo XIX, 1903.
Cosas nuevas y viejas.—1904.
Noticia biográfica del pintor don José Chaves y Ortiz.—1904.
Bibliografía Cervantina Sevillana.—1905.
Las escritoras sevillanas del siglo XIX—1906.
Discurso necrológico del señor don Joaquin Guichot y Parody.—1906.
Viajes regiois por Anda'ucia (siglos XV al XX).—1906.
La escultura religiosa en las procesiones de Semana Santa de Sevilla—(Apuntes).
Don José de Velilla.—1907.
Las Cortes de Bayona en 1808.—(Discurso), 1907.
La vida sevillana durante la Guerra de la Independencia. Conferencia.—1907.

La literatura patriótica en Sevilla durante la Guerra de la Independencia —Discurso, 1908.

Sevilla en la Guerra de Africa (1859-1860).—1910.

Crónica abreviada ó registro de Sucesos de Sevilla en 1909.—1910.

Don Alberto Rodriguez de Lista y Aragón: su vida y obras. Discurso.—1910.

Relación de la visita que á los Reyes de España hicieron en Sevilla los Príncipes Fushimi del Japón en 1910.

Teatro

Un entremés de Cervantes.—Boceto histórico en un acto.—1905.

Los Palomos —Zarzuela en un acto, música del maestro Font —1906

¡Vivan las caenas!—Episodio en un acto, música de los maestros Isaura y Briude —1906.

Daoiz.—Boceto lírico en un acto, música de los maestros López del Toro y Fuentes.—1908.



SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTA «RELACIÓN DE LA VISITA
QUE Á LOS REYES DE ESPAÑA HICIERON EN
SEVILLA LOS PRÍNCIPES FUSHIMI DEL JA-
PÓN», POR EL CRONISTA OFICIAL DE
LA CIUDAD, EN LA IMPRENTA DE
«EL MERCANTIL SEVILLANO»,
Á OCHO DÍAS DEL MES
DE ABRIL DEL AÑO
DE MIL NOVE-
CIENTOS
DIEZ.



